



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 89

HOY, LOS CIUDADANOS DE
TODO EL MUNDO GRITAN:
¡¡BIENVENIDOS REFUGIADOS!!



Comités Óscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n, 50.004
Zaragoza (España) D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

HOY, LOS CIUDADANOS DE TODO EL MUNDO GRITAN: ¡¡BIENVENIDOS REFUGIADOS!!

Con este grito de la Plataforma Bienvenidos refugiados queremos presentar el Ocote Encendido que tienes en tus manos. No podíamos quedarnos impasibles ante el cúmulo de barbaridades que estamos viviendo en Europa, y en el mundo, en relación con el trato a personas que buscan refugio lejos de sus hogares, desde los que han tenido que huir sin que nadie haya contado con su opinión, o con sus intereses.

Tampoco podíamos quedarnos quietos viendo la cantidad de muestras de solidaridad, de apoyo, de rabia constructiva, que gente desde muy diversas creencias y posiciones está expresando, compartiendo y ejerciendo de forma colectiva.

La flagrante vulneración de los derechos humanos nos ha unido en redes y trabajo en común, y cada persona, cada colectivo, cada grupo, aporta en lo que puede un grito de disconformidad.

Eso pretende hacer este Documento: recoger gritos diversos, y amplificarlos un poquito. Ponernos del lado de los que buscan refugio, y de todos los que buscan una vida mejor, un mundo mejor.

Para ello hemos contado con la inestimable aportación de compañeros cercanos y de gentes a las que nos hemos ido acercando. También hemos rescatado diversas reacciones frente a la secuencia de decisiones que la Unión Europea ha ido tomando, y ante las que no se podía estar callado. Todo suma.

Queremos agradecer la colaboración de todos los que lo han hecho posible. Y no olvidarnos de los que, sin haberlo querido, son protagonistas de las terribles situaciones que se dan en las fronteras.

Comité Oscar Romero



ÍNDICE

HOY LOS CIUDADANOS DEL MUNDO GRITAN: ¡BIENVENIDOS REFUGIADOS!

La lucha por la dignidad prohibida. <i>Eusebio Villaescusa. Proyde y Comité Óscar Romero</i>	pág.5
Huir de la indiferencia. <i>Bea Izuel. Voluntaria en la Stone House en el Puerto del Pireo</i>	pág.8
Ojos en los Balcanes. <i>Pablo Ibáñez y Miguel Ángel Conejos. AralInfo</i>	pág.11
Abrid las fronteras	
La rebelión de Mahmud	
El viaje de Ciwan	
Parias entre refugiados	
Cómo es posible perder el rastro de 10.000 niños? Ruth Toledano.....	pág.17
Rusia y el Dáesh se benefician de la llegada masiva de refugiados a la UE. El tráfico de refugiados genera más de mil millones de euros. Loretta Napoleoni	pág.20
Hay refugiados y refugiados. <i>Daniel Rabanaque</i>	pág.22
Manifiesto 27 de febrero 2016 #PasajeSeguroYa #SAFEPASSAGE	pág.25
<i>Plataforma Bienvenidos Refugiados</i>	
Manifiesto Bienvenidos Refugiad@s acto Toma la Plaza (22-23 abril)	pág.27
La Federación Aragonesa de Solidaridad (FAS) rechaza, por vergonzoso e ilegal, el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para la deportación de la población refugiada	pág.28
Mensaje del Papa Francisco. Vaticano, 12 de septiembre de 2015....	pág.30
Frente a la situación actual: hospitalidad + dignidad: migrantes y refugiados con derechos. Marco Común Red Intraeclesial.....	pág.34
Iglesia de “puertas abiertas” a la misericordia con inmigrantes y refugiados. Gesto diocesano de Zaragoza.....	pág.39
Otras reacciones.....	pág.42

LA LUCHA POR LA DIGNIDAD PROHIBIDA

**Eusebio Villaescusa
Proyde y Comité Oscar Romero**

Después de ver miles de imágenes de refugiados que huyen de la guerra, lo único que a la civilizada Europa se le ocurre es dar dinero a Grecia y a Turquía para que se los queden, pagamos para que su visión no nos perturbe, para que frenen la angustiada llegada de personas desesperadas.

Como tantos estados, firmamos la Convención de Ginebra, que prohíbe devolver a sus países a los refugiados que temen por su vida, pero hacemos leyes nuevas para no cumplirla. En pro de la pretendida seguridad, el Derecho Internacional se convierte en papel mojado.

Y es cuando nos preguntamos, ¿todos los seres humanos somos dignos?

Las graves consecuencias de este tipo de decisiones ya se están dejando ver. Los discursos y propuestas políticas xenófobas ganan terreno y con ellos los ataques a centros de acogida a migrantes y refugiados...

Se crean bulos como que entre los refugiados se cuelan terroristas, en España no caben más refugiados, los refugiados hacen que aumente la delincuencia, vienen a aprovecharse de los servicios sociales, van a ex-

pandir el Islam por occidente, traen enfermedades...

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

La ciudadanía, como viene demostrando desde hace tiempo, está muy por encima de las decisiones políticas. ONG, grupos sociales, voluntarios y voluntarias y la ciudadanía en general se está organizando tanto en los puntos de llegada como en múltiples ciudades para salvar vidas, atender a las personas que llegan a nuestros países y contrarrestar los mensajes y discursos que criminalizan a quien debe ser protegido.

No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesía el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de

tantos hermanos privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. (Del mensaje del papa Francisco para el año de la misericordia)

La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por ahogamientos, penurias, violencias y naufragios.

Debemos contribuir a que nuestra sociedad comprenda las causas que motivan la movilidad humana para generar una cultura de solidaridad e inclusión con todas las personas migrantes y refugiadas.

Asegurar la paz y el desarrollo tanto en los países de origen como de tránsito hacia Europa es una pieza clave de nuestro futuro común. Junto a ello, es urgente:

- **Atajar las causas** de la migración involuntaria, como son los conflictos armados, la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, la competencia por los recursos naturales, la corrupción y el comercio de armas.

- **Aumentar la Ayuda Oficial al Desarrollo** de los países de la UE hasta alcanzar el prometido 0,7 % del PIB. Esta ayuda debe prestar

atención prioritaria a los estados más frágiles y a los países menos desarrollados.

- **Disminuir el gasto militar**, que actualmente asciende a 1.8 trillones de dólares en su conjunto.

- **Exigir a las Naciones Unidas** su apoyo a aquellas acciones que aseguren la paz en zonas de conflicto.

- **Abordar de raíz las causas de la trata de personas.** Considerar a las víctimas de trata no como infractores, sino como víctimas de un delito. Proporcionar respuestas eficaces de apoyo y tratamiento a las víctimas de trata.

Es preciso compartir con la sociedad la convicción de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos, no solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para nuestras propias sociedades que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen en la convivencia con los otros y que plantea retos a la educación y a la configuración de una nueva identidad.

No nos quedemos encerrados en nuestras propias estructuras. Salgamos a la calle con otras personas de buena voluntad que también luchan por la dignidad de todas las personas, en especial por las personas migrantes y refugiadas.

Superemos el miedo para ir al encuentro del otro, del extraño, del extranjero y reconocerlo como ser humano. Este encuentro, sin duda, nos cuestionará, nos hará cambiar



los planes y tomar una dirección distinta, como hizo el Buen Samaritano al ver al hombre apaleado al borde del camino. Pero nos llevará también a descubrir riquezas humanas insospechadas, allí donde el miedo nos hacía ver sólo riesgos y peligros. La apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. No tenemos otra opción que derrumbar fronteras y poner de manifiesto nuestra común humanidad.

Nuestra tradición empieza con un pueblo que huía de la opresión y la esclavitud. La memoria nos tendría que ayudar a entender hasta qué punto hoy en día se hace necesaria la acogida incondicional de los que viven la experiencia del exilio. Memoria contra una instalación que nos hace miedosos, memoria que nos tendría que impulsar a vivir abiertos al deseo de articular una hospitalidad

y una acogida no sólo a nivel personal, sino también a nivel comunitario y nacional.

Como personas y sociedades que un día fuimos refugiados y que formamos parte de una tradición que nos recuerda nuestro origen... no podemos permanecer indiferentes a la situación que viven 60 millones de personas de todo el mundo. Darles la espalda supone también negar aquella humanidad que nos hermana. Una humanidad herida por la injusticia pero a la vez llamada a vivir fraternalmente.

Caminemos junto a ellos y practiquemos la justicia siendo capaces de marcar, a lo largo de ese camino, una huella comprometida, amplia, generosa, solidaria, fraterna y profundamente humana.

HUIR DE LA INDIFERENCIA

Bea Izuel

Voluntaria en la Stone House en el Puerto del Pireo

Somos muchísimas las personas que reaccionando a la pasividad de Europa ante la mayor oleada de personas desplazadas desde la II Guerra Mundial, hemos viajado hasta Grecia para tratar de contribuir a una respuesta de solidaridad y responsabilidad que se está articulando desde la sociedad civil.

El día 28 de marzo salía nuestro avión hacia Atenas. Tomamos esa decisión gracias a mucha gente que ya la había tomado antes, y sobre todo, gracias a mucha otra gente que desde hace tiempo está organizada en Zaragoza tratando de visibilizar la vergüenza, y manteniendo la alerta de lo que sucede.

En el momento en el que nosotras llegamos a Grecia la situación está cambiando drásticamente como consecuencia del acuerdo firmado entre la UE y Turquía. Son las dos semanas preparatorias que la UE se había marcado para comenzar con las expulsiones que se iniciarían el día cuatro de abril. Este acuerdo implica que las personas que llegan a partir de las 00.01 de la madrugada del 20 de marzo pasan a ser consideradas migrantes que llegan a Europa de forma irregular. Esta decisión requiere diferenciar procedimientos entre las personas que han llegado antes y después de la fecha. Las cárceles, o centros de de-

tención, creados en Lesbos, Chios, Samos, Kos y Leros serán el destino de las personas recién llegadas que podrán pedir asilo en Grecia o serán deportadas a Turquía.

Las personas que ya estaban en Grecia, en ese momento se calcula que unas 50.000, se encuentran atrapadas en el país. Los "Centros abiertos de refugiados" serán en este caso la "solución" ofertada por el Gobierno griego. Se trata de espacios militares que se han dotado de tiendas de campaña y unas mínimas condiciones higiénicas. Están repartidos por toda Grecia y en ellos se separa en función de las nacionalidades. La escasa información que estas personas tienen sobre su situación legal es una constante, tampoco pueden hacerse una idea de lo que va a durar su vida en estos campamentos.

Mientras tanto, sin ayuda oficial, sobreviven campamentos considerados ilegales, como el de Idomeni, o el del puerto del Pireo en Grecia, donde colaboramos la mayor parte de las personas voluntarias llegadas de toda Europa. Sostenidos casi en su totalidad por personas independientes, y sin ninguna gran organización detrás, con todas las dificultades que ello conlleva. Para muchas de las personas que están aquí, continuar es un símbolo de re-

sistencia, no quieren marcharse y ver pasar años de su vida en medio de la nada, no han venido aquí para que organicemos su vida en tiendas, han venido porque buscan una nueva oportunidad, empezar de cero lejos de la guerra y de la devastación causada por la misma. Pero Europa no está dispuesta a dar esa oportunidad.

La vida en el Pireo se sostiene en una delicada calma. Nosotras trabajamos en la llamada ware house una enorme nave de piedra dentro y alrededor de la cual hay 1500 personas sobreviviendo en tiendas de campaña. Un espacio organizado por un grupo de personas griegas que compatibilizan su vida diaria, su trabajo y sus responsabilidades con la organización del campamento. Se realizan turnos de reparto para el desayuno, la comida y la cena, para las duchas de hombres y mujeres, se organizan turnos de reparto de ropa, y durante todo el día se ofrece té y agua. Las propias personas “refugiadas” (entrecorriente porque es precisamente de refugio de lo que carecen, lo que se les niega) participan en estos turnos de traba-

jo, organizan cómo hacer mejor los repartos (conocen bastante mejor la situación que las que llegamos para una semana) traducen y median ante situaciones tensas.

Situaciones tensas, sí, pero nada más. Seguro que no se aporta nada nuevo si se dice que hay conflictos que se utilizan para mostrar una imagen de caos con lo que se pretende justificar el desalojo de estas zonas. Cada altercado se ha venido aprovechando para mostrar la inseguridad y llenar autobuses de familias para trasladarlas a los “Centros Abiertos”. Cuanto menos es delirante, la prisa que ha habido para hacer cumplir un plan B, definido a partir de la firma del acuerdo de la vergüenza, y la pasmosa lentitud para cumplir con la legislación in-



ternacional en materia de derechos humanos.

Son muchos los interrogantes que le rondan a una en la cabeza mientras se está y cuando se vuelve, y no serán muy diferentes a los que se formula cualquier persona con inquietud social. Pero una vez se ha pasado por allí a todos esos interrogantes se les pone nombre, se reconoce una cara y una historia de vida detrás, a veces muy dura.

Se vive con mucha impotencia la manera en la que desde hace casi dos décadas occidente construye un relato de buenos y malos, siembra odio e incultura. De ese relato forman parte alarmas que se resbalan de manera intencionada (a mi juicio) en los telediarios: violaciones supuestamente cometidas por personas refugiadas, terroristas suicidas con pasaporte sirio. Relatos interesados que ignoran el sufrimiento de estos pueblos.

Pero se trata de relatos que sobre todas las cosas responden a un plan, el de legitimar la guerra como

instrumento para desestabilizar y controlar territorios. Porque no olvidemos, que no hablamos sólo de Siria, la historia de oriente próximo y su desestabilización está marcada por las garras de Europa. En su posición estratégica para el resto del mundo encuentra su mayor desgracia. Recordemos Palestina, Irak, Afganistán, o al pueblo kurdo, y en muchos de estos conflictos (causantes de esta ola de personas desplazadas) contemplaremos la complicidad de occidente.

Desconfiemos de historias que sitúan la verdad y la civilización bajo nuestros pies. Huyamos de las justificaciones que dicen que no tenemos capacidad para acoger mientras que por otro lado se criminaliza. Europa, o mejor dicho, la ciudadanía europea está ahora ante una encrucijada, y tenemos que empujar para que la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso sean más fuertes que la indiferencia y el odio. Porque sobre eso se va a construir nuestra historia.



OJOS EN LOS BALCANES

**Pablo Ibañez y Miguel Angel Conejos
AraInfo**

La denominada por muchos como “crisis de los refugiados” es sin duda uno de los éxodos migratorios forzados por conflictos bélicos más grande de la Historia. Sin embargo, el espacio dedicado en las portadas de los medios de comunicación ha ido disminuyendo.

“**Ojos en los Balcanes**” es un proyecto periodístico, todavía por concluir, que acercó a dos periodistas de AraInfo, Pablo Ibañez y Miguel Ángel Conejos, a la todavía en funcionamiento ruta de los Balcanes. Para ello, se lanzó un crowdfunding, con una humilde intención: *“Tan solo queremos contar que es lo que está pasando con estas personas en su largo camino en busca de un futuro, arrebatado en sus lugares de origen.”*

En su camino de quince días de viaje y más de 3.000 kilómetros, pudieron convivir con las y los refugiados en Grecia, Macedonia, Serbia, Croacia y Eslovenia. Comprobaron las condiciones en las que realizaban una ruta no deseada decenas de miles de personas y constataron las diferencias, de trato y de gestión, que había en los diferentes campos de tránsito habilitados en estos países.

Estos son algunos de sus testimonios:

ABRID LAS FRONTERAS

Eidomeni y Gevgelija son las primeras etapas del proyecto Ojos en los Balcanes. Grecia y Macedonia, separados por una línea en los mapas, también por una valla, que hoy se han convertido en la primera gran traba europea para miles de migrantes en busca de asilo o refugio.

Las restricciones en la frontera de Macedonia solo permiten atravesar este enclave a aquellos solicitantes de asilo procedentes de Siria, Iraq o Afganistán, prohibiendo el paso a aquellas personas de otra nacionalidad.

Estas, rechazadas en la frontera, podrán solicitar asilo en Grecia. Sin embargo, la mala gestión a largo plazo del sistema de asilo, agravada por la profunda crisis económica de Grecia y el dramático aumento en las llegadas, obligan a los solicitantes de asilo a enfrentarse con serios obstáculos en Grecia.

El aumento de las restricciones en las fronteras ha dejado a miles de solicitantes de asilo y migrantes que no cumplan estos requisitos encerrados en territorio heleno. Entre ellos hay migrantes regulares, a los que en Bruselas denomina “económicos”, pero también otros procedentes de Irán, Libia o Somalia que habitual-

mente han tenido altos índices de reconocimiento de asilo por la UE, que ahora cierra la puerta en sus narices.

Las decisiones de altos despachos bloqueando el paso y negando derechos fundamentales, ratificados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como es el derecho de asilo.

Mientras los despachos cierran puertas otras reclaman abrirlas. Este fin de semana el campo de refugiados de Idomeni tratará de convertirse en una fiesta. La actuación de más de 40 artistas amenizará la llegada de los solicitantes de asilo. El Open Border Parade tendrá lugar durante todo el fin de semana. Unas horas en las que los artistas pernoctaran, convivirán y comerán junto a los migrantes, tratando de alegrar su paso por Idomeni, a la vez que reclaman la apertura de la frontera.

La rebelión de Mahmud

Entre conversaciones, ha aparecido un joven sirio solicitándonos ayuda. Sin embargo, su empresa era algo distinta a las lógicas de un recién llegado al campo de refugiados. Mahmud nos pedía si podíamos acompañar a un nutrido grupo de sirios, que pretendían recorrer andando los 20 kilómetros que separan la estación de servicio de Polykastro del paso fronterizo de Eidomeni. Sabía que la prensa podía ayudarles.

Poco más de media hora ha tardado en organizar a numerosos jóvenes sirios, que se han acercado hasta la

salida de la gasolinera custodiada por una patrulla de policía. El grupo aumentaba de tamaño cada minuto, y la patrulla no ha podido hacer otra cosa que bloquear el paso con el coche y negociar con ellos una llamada al oficial al mando.

La multitud ahora reunía también a ancianos, niñas, niños y disminuidos físicos. Los refugiados esperaban, sentados en el suelo, una solución a las noches pasadas en la estación de servicio. Especialmente a la última, muy fría y lluviosa.

Cuando el grupo ha alcanzado las 500 personas ha llegado el oficial al mando de la seguridad en ambos tanto en Eidomeni como en la estación de servicio. Visiblemente irritado, tanto por la sentada de los refugiados, como por la presencia de periodistas, se ha visto obligado a organizar un dispositivo que acompañase, durante el trayecto a pie por la E75, a cientos de personas.

En el momento de partir el grupo alcanzaba el millar de personas. A las de nacionalidad siria se habían unido también iraquíes y afganos, algunos incluso habiendo sido advertidos que no les sería permitido el paso a la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM).

Vitores, aplausos, emoción y lágrimas desbordadas de cientos de personas, que comenzaban una larga marcha hacia Eidomeni que iba a durar casi seis horas. Mahmud, el joven de Alepo que se ha erigido auténtico líder de esta movilización, corre de un lado a otro del grupo, trata de organizarles, les hace aminorar el paso,

les obliga a permanecer lo más cerca posible del arcén de la calzada. Es difícil hablar con él.

“Esta es mi gente, mi vida, mi corazón, mi alma. Quiero lo mejor para ellos”, me dice fatigado tras recorrer el alargado grupo desde el principio hasta el final, varias veces. “La realidad siria actual es una broma pesada. Una locura. Yo odio el Daesh, pero todos los actores han convertido la situación en alarmante. Es el caos”, y vuelve a salir corriendo.

El largo trayecto ha hecho que el bloque inicial se fuera deshaciendo poco a poco. Pequeños grupos de personas se diseminaban a lo largo de kilómetros en su camino hacia la frontera. Muchos, seis horas más tarde continuaban por la carretera. Algunos habían acampado a tan solo cuatro kilómetros de Eidomeni. La mayoría pernoctará en el campo de

Eidomeni, aunque es seguro que no hay sitio para todos.

La rebelión de Mahmud, sin duda ha hecho llegar a cientos de personas refugiadas a Eidomeni mucho antes de lo deseado por las autoridades de ARYM, y también de las de la Unión Europea. En el trayecto imágenes muy dolorosas, niños muy pequeños recorriendo veinte kilómetros andando, personas empujando una silla de ruedas durante horas, gente andando con muletas esta larga distancia y todos y todas cargadas con grandes mochilas, tiendas de campaña y mantas.

La imagen más cruel de esta nueva Europa.

El viaje de Ciwan

El primer refugiado con el que pudimos hablar durante unos minutos



a nuestra llegada a Grecia, hace ya diez días, fue Ciwan, un joven kurdo, de Kobane, que se acercó a nosotros para preguntarnos donde podía encontrar una oficina de Western Union. No llevaba dinero en efectivo y el viaje tenía pinta de alargarse en el campo de la estación de servicio de Polykastro.

Dos días más tarde volvíamos a coincidir, en nuestro viaje paralelo a través de la ruta de los Balcanes, y teníamos la ocasión de saludarnos. Finalmente, este lunes nos alcanzaba de nuevo en Adaševci, al norte de Serbia.

Ciwan es quizá un refugiado atípico. Joven apuesto y moderno, de familia adinerada, kurdo, ateo y de Kobane, esa ciudad que todavía resiste estoicamente las embestidas del ejército turco por un lado y del Daesh por el otro.

Nos cuenta que ha gastado ya 2.100 euros, en transporte, para este viaje que emprendió hace veinticinco días. Podría haber gastado menos, su traslado en barco hasta las islas griegas le costó 1.600 euros. En barco. Quienes disponen de menos dinero arriesgan sus vidas en las pequeñas lanchas hinchables con motor fueraborda, por unos 700 euros por persona.

Su familia es extensa. Ciwan es el mayor de nueve hermanos, “ya sabes, musulmanes”, dice bromeando. Su padre murió al pisar una mina antipersona. Su madre se ha quedado en Kobane con los seis más pequeños. Los mayores emprendieron la huida hace poco tiempo. Sus otros dos hermanos están en Líbano, nos cuenta. Ciwan

es un joven de veintitrés años, con pelo largo, barba y cierto toque de modernidad. A diferencia de la mayoría de sirios, se declara un ateo convencido, algo que le ha hecho tener algún problema durante la travesía. “Un hombre me dijo durante el viaje que si estuviéramos en Siria me mataría”, quizá esta intransigencia es una de las razones que le trae a Europa.

Cuando le preguntas por su destino, afirma sin dudar que es Holanda. “Los alemanes son demasiado estrictos”, afirma con una enorme sonrisa en la cara. Sin duda algo que muchos alemanes también dirían de su propio pueblo. “Además, todos los musulmanes quieren ir a Alemania”, añade bromeando.

Tratar de pensar en futuro le es prácticamente imposible. De momento solo tiene la mente fija en acabar este largo viaje. Hoy nos preguntaba dónde estaba. Es una pregunta habitual entre las y los refugiados, que tras muchos días vagando entre caminos, carreteras, estaciones, autobuses y trenes que siempre llegan a un campo de refugiados, pierden el sentido del tiempo y del espacio. Le decíamos que estaba en Serbia y con una mueca, entre la sorpresa y la decepción, nos afirmaba que creía haber llegado a Croacia.

Aun sin expectativas claras de futuro insistimos en preguntarle qué espera de Europa, qué trabajo le gustaría encontrar, dónde quiere vivir. Nos responde encogiéndose de hombros. “¿Quizá una pareja europea?” le preguntamos. “Quizá sí”, responde sonriendo.

Parias entre refugiados

Un joven, casi adolescente, anda sobre dos muletas en Idomeni. Pese a hacer un día no excesivamente frío, el joven viene ataviado con un espeso gorro de lana con orejeras. Se para ante nosotros y nos pide un cigarro. Entablamos una breve conversación que nos arroja de lleno a una realidad paralela al campo de refugiados.

Younes es marroquí, estudiaba Historia en Casablanca. Desde finales de noviembre, la ruta que había escogido para acceder a Europa, está cerrada a cal y canto para las personas con su nacionalidad. Aun así, permanece en los alrededores de Idomeni, esperando su momento. Poco después, otros dos jóvenes marroquíes se unen a la conversación, son Karim y Mehdi. Nos saludan agradablemente pero, casi de inmediato, se llevan a Younes, como si alguna tarea urgente requiriese la presencia del joven de las muletas.

Eran esos días previos a la tempestad que se vive actualmente en Idomeni. Aproximadamente 3000 personas permanecían a las puertas de la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM), pero Austria todavía no había exigido que el cupo máximo de solicitantes de asilo que pudieran atravesar la frontera de su país fuera de 580 personas por día. La actividad en el campo era de cierta normalidad.

Una relativa tranquilidad que nos permitió poder pasear un poco por las vías y los pequeños sotos cercanos al campo de refugiados de la frontera

greco-macedonia. Grupos de tiendas de campaña escondidos entre la maleza, restos de comida de urgencia y la suciedad de días de vivir en la indigencia, esperando el momento de atravesar la cercana e infranqueable valla, siempre presente.

Entre árboles y matorrales, siguiendo una vía abandonada encontramos unos vagones obsoletos, ya cerca de la estación de Idomeni. Allí, adivinamos la figura de Mehdi que sentado en cuclillas fuma un cigarrillo. Cuando aún no habíamos entablado conversación con él, otro joven, casi un niño, aparece entre dos vagones de un tren de mercancías, estacionado en la vía paralela. De los vagones abandonados aparecen dos jóvenes más. Tratamos de establecer conversación, se hace complicado y la ausencia de datos en nuestros móviles nos obligan a buscar un sitio con wifi. La cafetería de la estación de Idomeni.

De camino a la estación, saltando sobre vagones de tren para poder atravesar las vías, sólo una pregunta en nuestras cabezas: ¿por qué permanecen aquí? Desde el 18 de noviembre del 2015, los marroquíes son considerados migrantes económicos y no tienen ninguna posibilidad de paso legal a través de los Balcanes. ¿Qué les hace permanecer allí esperando su ínfima oportunidad?

Ayoub se ha erigido en el líder del grupo. Tiene 30 años y trabajaba como recepcionista en un hotel de Casablanca. Uno de esos pequeños moteles de no más de diez habitaciones. Nos cuenta que no tienen ninguna intención de volver a Marruecos.



“Mientras haya hambre no volveremos”. Alrededor: Younes, estudiante de 20 años; Mehdi, de 28 años, pintor y padre de dos hijos; Karim, de 28 años, montador de aluminio y padre de tres hijos; Riyahi Mohammed, de 28 años y el pequeño Abou Baker, de tan solo 16 años.

Malviven en esos vagones de tren abandonados. Aprovechan el campo de refugiados, como un sirio e iraquí más. Hacen colas para conseguir comida o ropa, siempre con la boca cerrada para que su procedencia pase desapercibida. Son parias entre los refugiados.

Algunos llevan semanas viviendo alrededor de Idomeni. La consideración de la nacionalidad marroquí como “migrantes económicos” les pilló ya en pleno viaje, en Turquía o en Grecia. Algunos habían pagado su billete de autobús desde Atenas

hasta la frontera, pero no les permitieron subir. Tampoco se les devolvió el dinero. A partir de ahí, llegar hasta la frontera donde les esperan largas horas de tedio buscando como cruzar a ARYM como polizones en un tren. Todos lo han intentado varias veces, algunos incluso diez.

Exhausto, llega un joven nuevo al grupo, que causa alboroto generalizado. Es el último que lo ha intentado. La policía macedonia lo pilló en es Skopje, fue trasladado a un campo de refugiados, desde donde escapó para regresar a Idomeni. Ha pasado tres días andando entre bosques, para volver a integrarse en el grupo. Le saludan entre la admiración y la decepción. Tiene 18 años y asegura haber sido golpeado por la policía macedonia. Nos abandona para irse a duchar al campo de refugiados.

Me planteo la duda de porqué han elegido esta ruta si, como ellos mismos comprueban, es tremendamente complicada. Desde mi ignorancia les hablo de Albania, Kosovo, Montenegro y Bosnia, como ruta alternativa. Ayoub responde con un gesto. Finge tener un fusil y hace el sonido de un disparo. En Albania no se andan con chiquitas. “Disparan a los inmigrantes y les lanzan los perros. Incluso, la policía albana les roba”, nos responde Ayoub. Es una ruta que las mafias aprovechan, pero vitalmente peligrosa para inmigrantes que se adentren solos en esa aventura.

No ocultan que están allí también por culpa de la política fronteriza del Estado español. La misma valla que les corta el paso en los Balcanes, hace años que fue construida en la colonias españolas en suelo africano.

Ceuta y Melilla son casi inexpugnables a día de hoy, y las actuaciones de la policía marroquí y española no se diferencian mucho de la albana o macedonia. En mi mente la playa de Tarajal, donde la guardia civil causó quince muertos al disparar balas de goma contra inmigrantes que nadaban para acceder a la costa.

Aun así, no cejan en su empeño. Han invertido mucho tiempo y dinero para echarse atrás ahora. “Nadie en el grupo quiere volver a Marruecos” asegura Mehdi. Trataran de volver a subirse a un tren en apenas unas horas. Intento saber cuándo pero no parece que me lo vayan a decir. Hacen bien. Tampoco yo lo haría.

Textos y fotos publicados en: <http://ara-info.org/category/especiales-2/ojosenlos-balcanes/>

¿CÓMO ES POSIBLE PERDER EL RASTRO DE 10.000 NIÑOS?

Ruth Toledano

No es concebible que las instituciones europeas hayan perdido el rastro de miles de niños que han llegado solos a Europa.

El colmo será si la Unión Europea llega a equipar a los cooperantes con los contrabandistas, a través de una normativa que criminalizaría a ONGs y voluntarios que presten ayuda humanitaria a los refugiados.

10.000 niños refugiados han desaparecido en Europa. 10.000 niños que pueden estar siendo violados, prostituidos, esclavizados en manos de una nueva organización criminal paneuropea de tráfico de personas.

¿Y qué se le ocurre al Consejo de Ministros de la Unión Europea? Preparar una normativa para criminalizar a ONGs y a voluntarios que presten

ayuda humanitaria a los refugiados. A los que llegan vivos, pues siguen flotando pequeños cadáveres en el Mediterráneo. Según Save the Children, en 2015 entraron en Europa 26.000 niños sin acompañantes. 5.000 de los niños que llegaron solos han desaparecido en Italia. 1.000, en Suecia. Que sepamos. Europol confirma tener pruebas de que muchos de ellos están siendo esclavizados y explotados sexualmente. Pero, ¿esto qué es? Es insoportable.

Un país como Dinamarca ha decidido confiscar a los refugiados todo el dinero que posean por encima de los 1.340 euros; también las joyas que no tengan “valor sentimental”, como las alianzas matrimoniales: una broma de tan mal gusto que produce náuseas. Países como Suecia, Holanda y Finlandia han anunciado deportaciones masivas. Todas ellas eran naciones referentes, en las que nos mirábamos, con las que nos comparábamos, como las que aspirábamos a convertirnos. Admirábamos sus servicios públicos, su organización social, sus escuelas. ¿Qué están haciendo ahora por los niños solos? ¿Por qué no están funcionando sus modernos medios de protección? Los funcionarios de la ciudad sueca de Trelleborg dicen que se ha perdido el rastro de los 1.000 niños refugiados que en octubre llegaron solos hasta allí. Pero, ¿cómo es posible algo así? ¿Es concebible que las autoridades de una ciudad sueca pierdan el rastro de 1.000 niños,

que no sepan dónde están? Pero, ¿en qué cabeza cabe?, ¿qué locura es esta?

Brian Donald, el jefe de Personal de la Europol, hace un llamamiento desesperado para que haya una acción europea coordinada frente a estos secuestros. Dice que la policía está desbordada ante el alcance de las mafias. Pero, lejos de estar toda en pie, derribando alambradas y abriendo fronteras, remangada en las costas, empapada de espanto y de solidaria obligación, abrazando a los niños, alimentándolos, cobijándolos, la Unión Europea está a punto de equiparar a los humanitarios con los contrabandistas. Vecinos de la isla de Lesbos, personas que se hayan trasladado a los puntos calientes para ayudar a los que llegan o simples turistas que echen una mano porque les pille el horror en una playa, podrían ser acusados de complicidad. Pero, ¿qué nos queda por ver?

Statewatch es una organización de voluntarios creada por abogados, periodistas, académicos, investigadores y activistas comunitarios de 18 países con el objetivo de fomentar un periodismo de investigación al servicio de la justicia, la libertad y la transparencia. Su director, Tony Bunyan, advierte de que las propuestas del Consejo de Ministros “criminalizarían a las ONG, a los residentes y voluntarios que trabajan heroicamente para dar la bienvenida a los refugiados en un momento en que



las instituciones europeas no están haciendo absolutamente nada”.

Es el colmo: las instituciones no solo no hacen su trabajo sino que pretenden impedir que se lo hagan los ciudadanos de los que más orgullosas debieran sentirse. Si los niños que han llegado solos a Europa, huyendo de las bombas, de la orfandad, del terror, hubieran sido recibidos y tutelados por las personas que ahora pueden ser criminalizadas por su humanitarismo, no estarían “perdidos”. Resulta espeluznante que las instituciones hayan perdido el rastro de 10.000 niños, que estarían a salvo bajo la custodia de las organizaciones y personas humanitarias. Y en el caso de aprobar esa repugnante normativa, la Unión Europea no solo omitirá su deber de asilo y

protección, sino que pasará por alto la exención de la que disfrutaban las agencias de cooperación y los propios cooperantes ante las posibles acusaciones de complicidad con los contrabandistas de personas. De esta manera, la propia Europa se convertiría en cómplice de los peores: los que de verdad trafican con niños.

Porque la pregunta ahora ni siquiera es ya qué hacer con ellos, sino dónde están, cómo es posible que no sepamos dónde están. Cómo es posible perder de vista a 10.000 niños.

http://www.eldiario.es/zonacritica/posible-perder-rastro-ninos_6_479512065.html

RUSIA Y EL DÁESH SE BENEFICIAN

Rusia y el Dáesh se benefician de la llegada masiva de refugiados a la UE. El tráfico de refugiados genera más de mil millones de euros

Loretta Napoleoni

Desde el 30 septiembre de 2015, Rusia bombardea Siria en apoyo de su aliado, el presidente Bashar al - Assad. Hasta ahora, la campaña ha sido incesante e intensa. Entre el 10 y el 16 de febrero, por ejemplo, los cazabombarderos rusos han hecho más de 444 salidas golpeando más de 1.500 objetivos.

Moscú insiste que el único fin de estos ataques es debilitar a los combatientes del Estado islámico y otros "grupos terroristas", como Al-Nusra. Pero las organizaciones de monitorización, entre ellas el Centro de Documentación por las Violaciones y el observatorio sirio por los derechos humanos, sostienen que bajo los bombardeos rusos han muerto millares de civiles.

Amnistía Internacional ha afirmado además que nos encontramos frente a crímenes de guerra. También ha citado los bombardeos de aviones que vuelven sobre los lugares recién atacados para matar o herir a equipos de socorro, médicos y civiles que tratan de evacuar a los heridos y a los muertos de las incursiones anteriores. La pregunta que se plantea es si existe una estrategia para golpear la población civil y obligarla a abandonar sus viviendas, una estrategia cuyo objetivo sería aumentar el flujo de refugiados hacia Europa con el fin último de debilitar la débil cohesión política dentro de la UE.

Según Frontex, la organización que monitoriza las fronteras de la UE, en 2015 1,8 millones de personas han atravesado más de una frontera para entrar en la UE, un número que según muchos está destinado a subir en los próximos años. El director de Europol, Rob Wainwright, ha admitido que "el 90% de los refugiados que llegan a Europa tiene su viaje organizado por una organización criminal". De ahí la decisión en la primavera de 2016 de crear el Centro Europeo sobre el Tráfico Ilícito de Inmigrantes (EMSC), para dismantelar estas redes ilegales.

El problema de los refugiados va más allá de su presencia en los países de la UE pero se ha relacionado con el aumento de la criminalidad tanto en Europa como en los países vecinos. Los europeos se ven sobrepasados por el mayor éxodo acaecido desde la Segunda Guerra Mundial, y además los bombardeos sobre la población no cesan de provocar el aumento de las cifras de refugiados. Este aumento tiene y tendrá repercusiones negativas a nivel político y a nivel de orden público.

En estos momentos, el tráfico de refugiados genera en Europa más de mil millones de euros al año, dinero que gana una nebulosa de bandas criminales locales activas dentro de la Unión Europea. Otra nebulosa de igualmente pequeños grupos yihadistas.

distas y criminales que llevan a los refugiados a las puertas de Europa también se alimenta, incluso fuera de las fronteras de la UE, de esta situación. En pocos años, la guerra civil en Siria ha transformado el tráfico de los refugiados en una industria internacional billonaria, que en términos de beneficios ya hace competencia al tráfico de drogas.

Pero las interdependencias económicas no acaban aquí. El tráfico de refugiados también es ventajoso para los grandes grupos yihadistas, como el Estado Dáesh, que controlan los pasos fronterizos sobre los tramos usados por los refugiados.

En 2015 tres fueron las principales rutas de entrada en el corredor del Mediterráneo oriental: Turquía, Grecia y los Balcanes. Ésta última es, con mucho, la ruta más transitada hacia el UE, en el 2015 casi de 1,5 millones de personas la han recorrido. El mayor número de refugiados que la utiliza proviene de Siria pero es muy usada también entre los que provienen de Asia, como los refugiados que llegan de Afganistán y de Bangladesh, y del África oriental, por la península árabe.

A lo largo de esta ruta muchos traficantes utilizan los pasos fronterizos con Turquía controlados por el Dáesh. Los traficantes han estipulado acuerdos con este grupo terrorista, que los deja atravesar su territorio sin que tengan que detenerse. Una vez alcanzado el paso fronterizo, pagan un impuesto por cada refugiado. En el verano de 2015 el impuesto sobre esta actividad generó casi medio mi-

llón de dólares al día para el Dáesh, más que la imposición sobre el petróleo de contrabando. La alternativa para los refugiados es atravesar un territorio controlado por las tropas de Assad, de los señores de la guerra, de las bandas armadas y pagar un impuesto a cada uno. Por tanto, paradójicamente, hacer asuntos con el Dáesh parece conveniente en este caso.

También en Libia sucede lo mismo. El Dáesh no está implicado en el tráfico de los refugiados, se limita a regular este tipo de actividad -el número de los refugiados no puede superar los 120 por barcaza, las barcazas tienen que estar en buen estado, entre otros- e impone un impuesto sobre quien zarpa de las costas que controlan. El coste de la travesía es de unos 600 euros por persona. Cada 10.000 personas el Dáesh gana unos 20 millones de euros.

Parece clara la estrategia de Moscú de forzar el aumento del número de refugiados para debilitar Europa y también que los beneficiarios directos del flujo masivo de refugiados son traficantes y organizaciones como el Dáesh que controlan los pasos fronterizos o las costas mediterráneas. Éstos, al menos en Siria son hostiles a al-Assad, pero quizás el plan a largo plazo es lograr una repartición de Siria, dónde una parte sería reservada para el Dáesh. Si así fuera, Bruselas debería abrir los ojos y parar de creer en cuentos de hadas

<http://www.bez.es/398319552/El-papel-de-Rusia-y-el-Daesh-en-relacion-a-los-refugiados.html>

HAY REFUGIADOS Y REFUGIADOS

Daniel Rabanaque

Hay refugiados y refugiados.

Hay refugiados que se encierran con tres vueltas de llave de puerta blindada y otros que viven sin la mínima seguridad de un mañana cierto, ni la intimidad de un biombo, ni la menor pertenencia que candar.

Hay unos que se refugian tras alarmas en su jardín y antirrobo en el garaje mientras que otros, al final del campo a través, se enganchan jirones de piel y dignidad en esas concertinas que aquí conocemos por la tele.

Unos se refugian con las estanterías de hormigón repletas de conservas mientras otros cruzan ante un búnker que puede disparar sin más almíbar.

Unos se amurallan con ejércitos privados de ex-cascos azules y otros pagan a mercenarios por un pasaje nocturno de la mano de la muerte.

Unos se refugian en un futuro asegurado por planes de pensiones y sicavs, mientras otros, que no tienen donde caerse muertos, lo mismo se mueren a puñados, o a puñitos.

Unos se resguardan del frío marcando tendencia bajo las mejores marcas y otros marcan su carne para siempre con el recuerdo de la intemperie y una tendencia irreprimible a temblar bajo el ruido de cualquier avión.

Unos decoran su refugio secreto, nidito de su amor, y otros adulteran el hambre mascando tierra sin ningún cuidado.

Unos, por hablar de lo que trae la prensa, ponen a salvo el botín en refugios fiscales y paraísos financieros, y otros no logran echar abajo la puerta de salida del infierno porque la Unión Europea, nuestra Europa, se ha encargado de cruzar la tranca.

Hay refugiados y refugiados, creo que se habrá entendido si no se había notado ya la diferencia.

Que hay refugiados que entran y salen cuando quieren, a pie o en limusina, que los hay que se refugian de la angustia en un spa en los Alpes, que los hay muertos mataos de darle al pádel.

Que hay refugiados que se escudan en jerarquías y mandos para medrar mientras otros han servido de escudo vivo, con toda su fragilidad, al avance de un ejército.

Que hay refugiados que eligen los cómo y los cuándo y con cuántos almohadones se refugian, y están también los otros, los que nada eligen, ni la hora de comer, los que entran a empujones en las vallas o camiones, los refugiados sin refugio siquiera, por los que estamos aquí.

Estamos aquí. Tomamos la plaza.

Pero no es suficiente.

Es absolutamente necesario, pero no es suficiente.

Es necesario tamponar heridas y donar compresas, mandar zapatos y aportar botiquines, cubrir con nuestro superfluo de aquí lo imprescindible y faltante de allá. Pero no basta.

Es necesario abrir y mantener canales solidarios, recordar que me hacen a mí lo que le hacen a mi hermano, insistir en que nadie, ni de aquí ni de allá, tiene que encontrarse solo. Pero no es suficiente.

Es necesario este amor sin fronteras por nuestros iguales, y esos payasos incansables en las tiendas de campaña, y los bomberos que son siempre los primeros en interponerse, y los periodistas que saltan cualquier barrera para contarnos, y los médicos con su pasaporte en regla y su arrojo. Pero no basta.

Es necesario incluso, pensando ya tan sólo en nosotros, hoy y aquí, que nos veamos las caras, que nos acedemos juntas, que nos reconozcamos y compartamos rabia y encono, que pongamos en común dolores y remedios, que nos demos calor y compañía. Pero no basta, no basta, no basta.

O basta sí, pero sólo hasta la próxima emergencia, la siguiente barbarie, la batalla venidera, la futura ocupación, el objetivo de turno de los mercados o la alta política o los titulares de prensa.

Porque hay refugiados y refugiados.

Porque están los que sufren las guerras, los refugiados sin techo ni fogón, los del barro y la manta de cruz roja, del camino cansado y el miedo, y están lo bastante lejos para que lo hagamos nunca sea suficiente o se malverse por el camino o cadaque, y se nos enquite la pena y... en fin...

Y están también los otros refugiados, los de entre algodones, quienes provocan los éxodos sin agua potable y se curan la inhumanidad con cenas de blanco, y rentabilizan cualquier sufrimiento ajeno con la inversión adecuada mientras se derrite el hielo de su cocktail de moda. Y estos están aquí cerca, tienen nombre y dirección y la puerta de al lado. Provocan, instigan, enquistan y alargan la guerra, en Siria o Burundi, como hicieron en Irak y en Nigeria. Y jamás han pagado consecuencias. Generales de división en la Academia de la carretera de Huesca y mandos inferiores que enseñan a ensañarse, ingenieros de traje que calculan equilibrios en las balas desde el campus del Actur, fabricantes de minas justo al lado de nuestro parque Bruil, directivos de Telefónica o Repsol desestabilizando Centroamérica por unos dividendos desde su choza de Montecanal, accionistas del BBVA que financian la eficiencia de los nuevos bombarderos (que es lo mismo que pagar para más muertos) desde plaza de España.

Si una criatura de 6 años es capaz de llegar desde Siria hasta Idomeni, ¿no seremos nosotras, adultas con estudios y salud, capaces de en-



trar en la urbanización del Banco de Santander y romper la calculadora del capital, de sabotear la cadena de producción y distribución de armamento que empieza aquí al lado, de desposeer a quienes manejan los hilos de opiniones públicas y gobiernos de sus volantes deportivos y del mando a distancia con el que comunican las órdenes a sus sicarios? ¿No podemos sacar de su legitimidad al delegado de un gobierno que sonroja y ha perdido su razón de ser? ¿No podemos hacer valer el poder que ya no queremos entregar a nadie, usar la fuerza del amor y la razón para acabar con las raíces de la guerra que se han arraigado junto a nuestro corazón?

No es necesario ir a verles con palos y piedras, ni desenterrar la hoja herrumbrosa de la guillotina real, ni dar tiros al aire ni tampoco más abajo.

Basta llevar, bien clarita, en la frente la idea de igualdad, la justicia en los labios, la blanca bandera en el pe-

cho y agitarla hasta que bailen los muertos bajo los pies de los asesinos de cuello rígido, marchar con las manos desnudas, como cada día, y echar abajo sus fronteras tan útiles para custodiar privilegios.

Es cierto: quien mucho haya acumulado, mucho tiene que perder. Y algunos ya están fortificando sus murallas con los huesos de mi hermana saharai, con los gritos de Berta Cáceres asesinada, conmigo mañana y contigo pasado.

Quien mucho haya acumulado, mucho tiene que perder. Os lo repito, y así termino, en la misma semana en que Carlos Fabra salió de la cárcel por puerta trasera dejando su sitio a Diego Cañamero.

Despertemos, hermanos, hermanas, despertemos. Y hagamos lo necesario, pero también lo bastante.

Salud, república, amor.

MANIFIESTO #PasajeSeguro- Ya# SAFEPASSAGE

27 DE FEBRERO DE 2016 _____

Plataforma Bienvenidos Refugiados

La Unión Europea recibió en 2015 a más de un millón de seres humanos que huyen de guerras y conflictos, de países como Siria, Afganistán e Irak. Son emigrantes que reciben amenazas reales y serias en sus países de origen. Son personas que tienen el derecho a solicitar asilo en un lugar seguro, lejos de las bombas y la muerte.

Estas personas hacen un viaje muy peligroso para llegar a la Unión Europea. Personas a las que el viaje les cuesta altas sumas de dinero que van, casi en su totalidad, a los traficantes de vidas humanas. Además, sufren la desesperación, el dolor, la fatiga y los abusos de los derechos humanos, sus derechos. En muchos casos, el precio que pagan es con su propia vida.

Estos seres humanos no quieren dejar atrás sus vidas y sus familias, si es que tienen suerte de llegar vivos. Ellos hacen un gran esfuerzo para venir a Europa. Estos seres humanos, como cualquiera de nosotros, no quieren sufrir el hambre, la sed, la tortura, los malos tratos o violaciones durante su viaje. Pero están pasando por todo esto porque buscan la seguridad y llevar a sus familias lejos de la muerte.

En Turquía, tienen que tratar con contrabandistas y traficantes de seres humanos, que los embarcan en botes precarios con chalecos salvavidas falsos y nadie experimentado en navegación.

El año pasado más de 3.700 personas murieron en el mar Mediterráneo, y hasta febrero del 2016, más de 400. Muchos otros se las arreglan para llegar a las costas europeas, sobre todo a Grecia. Cuando tienes a un bebé de tres meses en brazos, completamente mojado porque su propia madre no lo puede sostener, porque ella está aterrorizada y exhausta después del viaje en el mar Egeo, sabes que esta situación... debe parar. Cuando ves a los niños con heridas graves causadas por aguas frías y heladas del mar Egeo sabes que esta situación... debe parar. Cuando ves a un anciano con lágrimas en los ojos, la emoción mezclada con dolor por todo lo que ha dejado atrás, sabes que esta situación... debe parar. Cuando se dice que más de 10.000 niños se han perdido y pueden estar en manos de las mafias, uno se da cuenta de que esta situación... debe parar. **¡Europa DEBE PROPORCIONAR PASAJE SEGURO!**

Europa y el mundo pueden ayudar a las personas que huyen de la guerra, esto no es un “problema griego”. Europa y el mundo debe empezar a tratar a los refugiados como seres humanos. Deberíamos haber aprendido de las guerras civiles y de la Segunda Guerra Mundial pero todo esto parece olvidado.

En septiembre de 2015, un niño de trece años, Kinan Masalmeh, dio una lección al mundo “Por favor ayuden a Siria. Los sirios necesitan ayuda. Por favor parar la guerra, no queremos ir a Europa. Simplemente parar la guerra.” Esto fue en 2015... su voz no fue escuchada.

Hoy, en más de 100 ciudades de todo el mundo, exigimos que los gobier-

nos proporcionen pasajes seguros para los refugiados. Pero también exigimos que trabajen para detener las guerras y los conflictos, ya que, los refugiados, no quieren huir de sus casas. Hoy queremos dar la bienvenida como se merecen a personas como usted y yo. Tenemos que defender los valores europeos y los derechos humanos tardamos tantos años en lograr.

HOY, los ciudadanos de todo el mundo GRITAN: ¡¡Bienvenidos Refugiados!!

<https://bienvenidosrefugiados.wordpress.com/2016/02/27/manifiesto-27-de-febrero-2016/>



MANIFIESTO BIENVENIDOS REFUGIAD@S

ACTO TOMA LA PLAZA (22-23 ABRIL)

Formamos parte de la multitud avergonzada de esta Europa que vulnera la legislación internacional sobre derechos humanos y exigimos que se derogue el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía. Acuerdo, además, que fue rechazado por el Parlamento Español y, aun así, apoyado por el Gobierno en funciones en el Parlamento Europeo.

Este acuerdo encubre en la práctica expulsiones colectivas ilegales, y prioriza el control migratorio y la protección de las fronteras frente a los derechos de las personas migrantes y refugiadas, patea el derecho de asilo y la obligada protección de quienes arriesgan sus vidas huyendo de la guerra y el hambre.

La obligación de Europa, y de España, no es cerrar sus fronteras y militarizarlas, sino abrir «pasajes legales y seguros» (visados humanitarios para pedir asilo, reagrupaciones familiares, exenciones de visados, peticiones de asilo en embajadas, etc) para quienes huyen de violaciones de derechos humanos.

Además, debe cambiar la política exterior que impone intereses económicos por encima de los derechos humanos, deben cambiar las políticas migratorias y de asilo de la Unión Europea y sus Estados miembros, para

Plataforma Bienvenidos Refugiados

poner en su centro a las personas, la democracia y un desarrollo sostenible e inclusivo.

El estado español se comprometió a acoger a 17.000 refugiados/as, y ha traído a 18. Exigimos que cumpla con su deber de asilo, queremos recibir a estas personas, que vengan ya y puedan circular y establecerse en Europa. Recordemos que la historia reciente de nuestro país está llena de inmigrantes económicos y refugiados políticos que han sido acogidos en todo el mundo.

Nos convocamos en las plazas de todas las ciudades y pueblos que deseen sumarse a una jornada de 24 horas, un “Toma la Plaza” del 22 al 23 de abril que sirva para impulsar nuestros legítimos deseos de justicia y de solidaridad internacional. Hagamos de nuestras ciudades, “Ciudades Refugio”. Bienvenid@s Refugiad@s.

<https://frentecivicozgz.wordpress.com/2016/04/20/bienvenidos-refugiads-acto-toma-la-plaza-22-23-abril>



LA FEDERACIÓN ARAGONESA DE SOLIDARIDAD RECHAZA EL ACUERDO ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y TURQUÍA

NOTA DE PRENSA (9 DE MARZO)

La Federación Aragonesa de Solidaridad (FAS) rechaza, por vergonzoso e ilegal, el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para la deportación de la población refugiada.

Nota de prensa emitida en Zaragoza, el 9 de marzo de 2016

La Federación Aragonesa de Solidaridad, junto con el resto de coordinadoras autonómicas y la Coordinadora Estatal de ONGD, expresa su más enérgica repulsa por el acuerdo alcanzado esta semana entre la Unión Europea y Turquía como respuesta vergonzosa a la llegada de la población desplazada a las costas de Europa, la mayoría huyendo de la guerra en Siria.

Asimismo denunciaremos que, a los efectos, este acuerdo consolida el modelo de “devoluciones en caliente” que España puso en marcha en Melilla (e incluyó en la Ley de Seguridad Ciudadana).

El acuerdo, que implica devolver a Turquía a todas las personas que llegan irregularmente a las costas griegas, incluida la población siria, con el

compromiso de traer desde Turquía a un número de refugiados/as equivalente al de expulsiones, consolida el fiasco que está suponiendo la gestión de esta crisis en el marco de la UE. La deriva en la gestión de estos flujos migratorios y en la obligación legal de atender a la población solicitante de asilo muestra la falta de voluntad política de la UE y la incoherencia con sus propias decisiones, ya que en septiembre de 2015 alcanzaba un acuerdo para la distribución de 120.000 personas refugiadas llegadas a las costas de Grecia e Italia. De ellas, casi 17.000 debían haber llegado a España; a día de hoy, sólo lo han hecho 18.

La falta de escrúpulos de Europa la aleja de cualquier credibilidad en su posición ante la defensa de los Derechos Humanos. Lavarse las manos y subcontratar a Turquía la gestión del futuro de millones de personas, a cambio de duplicar la ayuda económica para atender a las personas desplazadas y ceder al chantaje del gobierno autoritario de Erdogan, vulnera el derecho internacional en materia de asilo, pero no sólo eso: también se erige como un respaldo a la inhumanidad de la respuesta de un

buen número de estados europeos a la población desplazada.

En los últimos meses hemos visto cómo la policía macedonia lanzaba gases lacrimógenos a las personas refugiadas en la frontera con Grecia; las pintadas que delimitaban las casas que ocupaban los solicitantes de asilo en Middlesbrough, Inglaterra, facilitando así ataques xenófobos; el cobro y la confiscación de bienes en Alemania, Suiza o Dinamarca; la desaparición de al menos 10.000 menores en territorio europeo a manos de las redes de trata o las violencias basadas en el género a mujeres y niñas, sin que la UE haya actuado para prevenirlo ni para atender ambas situaciones; el cierre de fronteras con vallas de alambrado por parte de Austria y Hungría... y otras muchas acciones que contrastan con las movilizaciones ciudadanas a favor de los derechos de la población refugiada y desplazada, así como con el respaldo mayoritario de la ciudadanía europea a que su país ayude a esta población, según refleja el último Eurobarómetro, publicado la semana

pasada (con una media del 65% a favor del apoyo) .

Por ello, desde la Federación Aragonesa de Solidaridad y las Coordinadoras de ONG de Desarrollo españolas, exigimos a la Unión Europea y a los gobiernos de los estados miembros la mejora en los programas de reasentamiento, la posibilidad de solicitar asilo en embajadas y consulados de terceros países y la concesión de visados humanitarios. Asimismo, exigimos vías seguras y aperturas de fronteras para toda persona que huya de su lugar de origen como consecuencia de un conflicto bélico o por causas económicas, políticas, sociales o medioambientales.

En definitiva, exigimos y defendemos la protección de las personas y la garantía del disfrute efectivo de sus Derechos Humanos, que pasan ineludiblemente por el cumplimiento de la normativa internacional en materia de asilo.

<http://www.aragonsolidario.org/Noticias/2016-03-09-10-47-35.html>



MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

**Vaticano, 12 de septiembre de 2015,
Memoria del Santo Nombre de María**

Queridos hermanos y hermanas

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que «hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (Misericordiae vultus, 3). En efecto, el amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta «en casa» en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el

modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». Los flujos migratorios son

una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo

acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: «Mira, que estoy a la puerta y llamo» (Ap 3,20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas

comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, «que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rm 5,5). Asimismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio ma-

terial y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equitativa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de

forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor «Padre misericordioso y Dios de toda consolación» (2 Co 1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.”



FRENTE A LA SITUACIÓN ACTUAL: HOSPITALIDAD + DIGNIDAD: MIGRANTES Y REFUGIADOS CON DERECHOS

*"Somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan...".
"La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir".*

**Marco Común Red Intraeclesial, integrada por la Comisión
Episcopal de Migraciones, Confer, Justicia y Paz, Sector
Social de la Compañía de Jesús y Cáritas.
Madrid, octubre 2015**

Los acontecimientos ocurridos a lo largo de los últimos años —con puntos de inflexión muy importantes, como fueron las muertes de Lampedusa en 2013 o El Tarajal en 2014—, sumados a la dramática situación que se vive dentro y fuera de las fronteras europeas han propiciado una reflexión y posicionamiento común de nuestras organizaciones en el seno de la Iglesia española. Esta reflexión se ha ido fortaleciendo, además, con la configuración de espacios comunes de trabajo y con la difusión de notas de prensa conjuntas a la comunidad cristiana y al conjunto de la opinión pública.

Esta sinergia supone una gran oportunidad para sostener públicamente un discurso común y una mirada compartida sobre el Hecho Migratorio en todas sus vertientes, así como la convicción sobre la necesidad de sensibilizar a las propias comunidades cristianas en la defensa de los

derechos de las personas migrantes y refugiadas, en el cultivo y desarrollo de una cultura de la acogida del diferente inspirada en la hospitalidad.

El actual horizonte político y mediático ante este reto arroja ciertas sombras al establecer categorías sobre las personas que se encuentran en situación de movilidad, al situar en lugar preferente los derechos de unas personas solicitantes de asilo (procedentes de un determinado conflicto o de un determinado país) ante los de otros solicitantes de asilo y los de las otras personas migrantes.

1. Esta situación no es solo una emergencia, sino el resultado de una política orientada exclusivamente al control de flujos.

Dice el Papa Francisco que "los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a pro-

gramas que consideren las causas de las migraciones”.

La iglesia ha dado un paso al frente en la actual situación de emergencia, con el apoyo inequívoco tanto a los países de la Unión Europea que han asumido una llegada más numerosa de personas (como es el caso de Grecia o Serbia) como a los países de tránsito que están soportando en los últimos años, con pocos medios y con una gran fragilidad propia, el mayor peso en la acogida de refugiados (Jordania, Turquía o Líbano, entre otros).

En nuestro territorio, la Iglesia en España ha dado también un paso al frente y ha manifestado públicamente y de forma unánime su disponibilidad a ofrecer una respuesta amplia y generosa, tanto en estas circunstancias especiales como –en coherencia con lo que siempre ha hecho–, en la acogida y acompañamiento de quienes quedan fuera del sistema (solicitantes de asilo y refugiados sin protección que ya están aquí, o personas migrantes).

Urge, por tanto, no perder el foco. La emergencia actual se ha producido por la combinación de varios factores, tanto externos (la guerra, la irrupción del Estado Islámico, la crisis en Oriente Medio...) como también internos a la Unión Europea (una política migratoria centrada en el control de flujos y en la externalización de fronteras). Y resulta inquietante que las medidas políticas diseñadas para hacer frente a esta nueva etapa migratoria avancen en la misma dirección que ya se ha comprobado que no es efectiva: más control, más frontera y

más expulsión. Medidas con un único resultado conocido para las personas en situación de movilidad: más vulnerabilidad, más precariedad y más sufrimiento.

2. Esta situación no afecta solamente a las personas en busca de protección internacional, sino a la dignidad y a los derechos de todos los migrantes.

Es necesario recordar también que el mayor flujo de personas migrantes no afecta a Europa, sino a otros países mucho más frágiles en términos de desarrollo y de protección de derechos humanos. La realidad nos muestra que los flujos son ya mixtos y que responden a múltiples factores. Las personas que llegan a nuestras fronteras y a nuestros territorios no tienen una forma segura para acceder a Europa por la falta de canales legales (en el caso de las personas migrantes) y de canales seguros (por la ausencia de corredores humanitarios en el caso de los solicitantes de protección internacional).

Como consecuencia de ello, las personas buscan rutas alternativas cada vez más largas y peligrosas, que ponen su vida y la de sus familias en manos de las mafias. En contra de lo que se escucha habitualmente, la proliferación de las mafias surge, en nuestro análisis, de la falta de alternativas legales para llegar a Europa.

Así, consideramos que las medidas y actuaciones adoptadas en torno a la frontera únicamente consiguen incrementar aún más si cabe el sufrimiento, dolor y muerte de todas aquellas

personas que están arriesgando gravemente sus vidas mientras buscan bienestar, seguridad y protección a las puertas de Europa.

Percibimos que existe una delgada línea entre refugiado, solicitante de protección internacional e inmigrante. Y vemos cómo personas que huyen de conflictos y de otras situaciones de extrema vulnerabilidad no ven reconocidos sus derechos.

España sigue siendo uno de los Estados más restrictivos a la hora de conceder el estatus de refugiado a personas que huyen de conflictos armados. Esto ha provocado que centenares de personas procedentes de Malí, República Centroafricana, Libia o Siria, entre otros países de origen, se encuentren desde hace tiempo, como “inmigrantes en situación irregular”, en nuestros barrios, calles o Centros de Internamiento.

3. Junto a la acogida en Europa, es imprescindible activar una mirada larga que aborde las causas de las migraciones forzadas.

La situación actual requiere de Europa un plan urgente de acogida humanitaria e integración. En paralelo, sin embargo, es necesario articular medidas que aborden las causas de los desplazamientos. En ese sentido, asegurar la paz y el desarrollo tanto en los países de origen como de tránsito hacia Europa es una pieza clave de nuestro futuro común. Junto a ello, es urgente:

- Atajar las causas de la migración involuntaria, como son los conflictos armados, la pobreza y la des-

igualdad, el cambio climático, la competencia por los recursos naturales, la corrupción y el comercio de armas.

- Aumentar la Ayuda Oficial al Desarrollo de los países de la UE hasta alcanzar el prometido 0,7 % del PIB. Esta ayuda debe prestar atención prioritaria a los Estados más frágiles y a los países menos desarrollados.
- Disminuir el gasto militar, que actualmente asciende a 1.8 trillones de dólares en su conjunto).
- Exigir a las Naciones Unidas su apoyo a aquellas acciones que aseguren la paz en zonas de conflicto.
- Abordar de raíz las causas de la trata de personas. Considerar a las víctimas de trata no como infractores, sino como víctimas de un delito. Proporcionar respuestas eficaces de apoyo y tratamiento a las víctimas de trata.

4. Urge transformar el reto en oportunidad: las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos.

Valoramos como una gran oportunidad esta corriente de sensibilidad social y comunitaria expresada en múltiples formas hacia las personas en busca de protección internacional, aunque es necesario hacer pedagogía para evitar la consolidación de un discurso fragmentado que establezca distintas categorías entre las personas migrantes.



Todos tienen que ser tratados de forma digna, todos tienen derechos.

Así, “ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa”.

Por eso, es preciso también compartir con la sociedad y con la comunidad cristiana la convicción de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos, no solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para nuestras

propias sociedades que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen en la convivencia con los otros y que plantea retos a la educación y a la configuración de una nueva identidad.

En este sentido, apostamos, en cada una de nuestras entidades y ante los poderes públicos, por unas políticas de acogida e integración que incidan en el cambio de los estereotipos y en combatir, con una mirada inclusiva, los discursos racistas y xenófobos, que son minoritarios en nuestra sociedad.

Nos comprometemos, asimismo, a aportar esa mirada inclusiva que se refleja en nuestra campaña “Migrantes con Derechos” hacia el interior de nuestras redes europeas.

CONCLUSIÓN

Encontramos inspiración en la parábola del Buen Samaritano y en los relatos de aquellos migrantes que hemos tenido la suerte de conocer gracias al trabajo con ellos a lo largo de estos años.

Superar el miedo para ir al encuentro del otro, del extraño, del extranjero y reconocerlo como ser humano, es posible. Este encuentro, sin duda, nos cuestionará, nos hará cambiar los planes y tomar una dirección distinta, como hizo el Buen Samaritano al ver al hombre apaleado al borde del camino. Pero nos llevará también a descubrir riquezas humanas insospechadas, allí donde el miedo nos hacía ver sólo riesgos y peligros. Al fin y al cabo, la apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. Porque las fronteras externas e internas frente a los extranjeros no deshumanizan sólo al «objeto» de nuestra mirada, sino también a la persona que

mira. No tenemos otra opción que derribar fronteras y poner de manifiesto nuestra común humanidad.

Como red estamos comprometidos a seguir dedicando análisis y recursos a los procesos de integración, sabiendo que ello supone transitar por veredas en las que se entrelazan los usos locales y los nuevos elementos culturales, percibidos en algunos casos como extraños. Ello no significa que la integración se oriente únicamente hacia la búsqueda de una uniformidad que desprecia o minusvalora lo distinto. Una propuesta adecuada a favor de la integración, necesariamente, debe estar abierta a la interculturalidad.

Como organizaciones de Iglesia tenemos amplia experiencia en este trabajo, que ponemos al servicio de nuestra sociedad con el fin de reforzar la actividad ciudadana, participativa y de interacción vecinal en nuestras comunidades.



IGLESIA DE “PUERTAS ABIERTAS” A LA MISERICORDIA CON IN- MIGRANTES Y REFUGIADOS

Gesto diocesano de Zaragoza.

La crisis de refugiados y migrantes en Europa es síntoma de una sociedad enferma, y aunque existe la pretensión de ocultar esa enfermedad, ella se obstina en hacerse trágicamente presente un día y otro día y nos obliga a ir a la raíz profunda de esta situación. Jesús nos invita a hacerlo en el pasaje del leproso (Lc 5, 12-16 y Mt 8, 1-4), que es el paradigma de toda marginación. Jesús percibe el mal y el sufrimiento presentes

en el mundo: se hace cargo de la realidad; se “compadece”: carga con la realidad; y desde ahí se “mancha las manos”: se encarga de la realidad. Hoy en día migrantes y refugiados son parte de esos “leprosos”, rechazados y descartados de la sociedad que, como a Jesús, nos interpelan también a nosotros.

Es urgente CAMBIAR LA MIRADA para ver la realidad tal cual es y hacernos cargo de ella.

Comprender que migrantes y refugiados son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la ex-

plotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos.

- Mirar la realidad con honestidad y fidelidad, sin ocultarla ni dulcificarla, y descubrir que Dios se nos hace presente en los migrantes y refugiados, y nos pide amarlo en ellos.
- Tomar conciencia de que de la debilidad de migrantes y refugiados brota una poderosa luz que pone en evidencia las tinieblas de nuestra injusta sociedad.
- Descubrir las claves profundas de la realidad de los migrantes y refugiados; los signos de injusticia que están produciendo graves heridas y alimentando la violencia.
- Aprender, como María en el Magnificat, a ver la presencia de Dios en esta dramática realidad y en las pequeñas acciones de ayuda y solidaridad, gran signo de esperanza.



Es urgente CAMBIAR NUESTRAS ACTITUDES, reaccionar con pasión y compasión ante el sufrimiento ajeno.

Se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”- a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor.

- Pasar de una cultura del rechazo a una cultura de la solidaridad, de la acogida y del encuentro. Acoger al otro es acoger a Dios en persona.

- Cultivar la ternura y la misericordia, sin habituarnos al sufrimiento del otro. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complacencia.
- No dejarnos robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia en la hospitalidad y la acogida de migrantes y refugiados.
- Acercarnos a ellos, y “tocarlos” para poder sanar sus heridas, buscando un equilibrio entre “lo asistencial” y “lo político”.
- Ponernos al servicio de las víctimas: escuchar lo que dicen, lo que esperan, lo que temen... Dejarse “conducir” por ellas.
- Tener consciencia de que nuestra forma de vivir y de consumir

influye en la vida de otras personas en países en desarrollo; ser justos, austeros y sobrios y poner un carga ideológica y comprometida en nuestro dinero y en nuestro consumo.

Es urgente CAMBIAR LAS POLÍTICAS.

... Es necesario de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos, desde la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la justa distribución de los bienes de la tierra.

- Poner fin a la actual política migratoria europea, basada principalmente en el control de flujos, que hace cada vez más peligroso, caro y humillante el hecho de emigrar, y apostar por otra coherente con la consolidación de una justicia global que reconoce el derecho de toda persona a la protección y a la dignidad.
- Denunciar una economía del simple mercado, en la que cada persona sólo es medida por su valor en cambio en el mercado laboral global y los demás son desperdicios sobrantes.
- Informar a la opinión pública desenmascarando estereotipos y ofreciendo informaciones correctas, para prevenir miedos injustificados y superar prejuicios.
- Cortar actitudes hipócritas que permiten el libre comercio de armas, el olvido y el dejar seguir conflictos de países "sin interés económico" y la falta de contundencia y consecuencia en políti-

cas de cooperación; rescatemos el valor de la vida de cada uno de nuestros prójimos lejanos.

- Potenciar un desarrollo auténtico e integral, trabajando por la existencia de condiciones de vida dignas para todos, y para que la creación, regalo de Dios, sea respetada, custodiada y cultivada.
- Acelerar los procesos de acogida y reubicación que faciliten la llegada de las personas refugiadas en condiciones dignas y con garantía de derechos.
- Garantizar el ejercicio de derechos y habilitar políticas sociales para todas las personas, sea cual sea su condición de población autóctona, migrante o refugiada.



OTRAS REACCIONES

Convocamos a la ciudadanía a las concentraciones contra el acuerdo UE-Turquía: Un acuerdo ilegal e inmoral que atenta contra los derechos humanos y el derecho de asilo

Iniciativa promovida por la Federación Aragonesa de Solidaridad, los sindicatos UGT y Comisiones Obreras, y las formaciones políticas de Podemos, Chunta Aragonesista (CHA) e Izquierda Unida.

<http://www.aragonsolidario.org/Noticias/2016-03-15-13-59-50.html>

Declaración de las CCAA abajo firmantes frente a la crisis de refugiados a la que asiste Europa

www.aragonhoy.net/index.php/mod.noticias/mem.detalle/id.176868

Nota de prensa emitida en Madrid, 8/03/2016: Las entidades de acción social de la Iglesia en España rechazan el acuerdo suscrito entre la U.E. y Turquía para devolver a todos los refugiados

<http://www.confer.es/noticias/nota-de-prensa-entidades-catolicas-160308>

Carta a europarlamentarios españoles

<http://www.hospitalidad.es/carta-a-los-europarlamentarios-espanoles/>

Carta a Mariano Rajoy, 6/04/2016: Por una Europa de Dignidad y Derechos

<http://www.hospitalidad.es/las-entidades-de-iglesia-que-trabajan-con-refugiados-y-migrantes-piden-al-presidente-rajoy-que-frene-la-deriva-causada-por-el-cierre-de-fronteras/>

Carta de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

http://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2015/12/2016_JM_Emigrante_y_Refugiado_carta_obispos_CEM.docx

20J, Día de las personas refugiadas, manifestación en Zaragoza #RefugioPorDerecho

«Los refugiados son personas como las demás, como tú y como yo. Antes de ser desplazados, llevaban una vida normal y su mayor sueño es recuperarla. En este Día Mundial de los Refugiados, recordemos la humanidad que nos es común, celebremos la tolerancia y la diversidad y abramos nuestro corazón a los refugiados en todo el mundo.»

Secretario General Ban Ki-moon

Mensaje del Día Mundial de los Refugiados

<http://www.aragonsolidario.org/Noticias/manifiestacion-20j-refugio-por-derecho.html>

<http://convocatoriacivica.es/llamamiento-20j-sos-refugiados-refugioporderecho/>

Declaración de la comisión permanente del Foro de la Inmigración en Aragón, con motivo del Día Mundial de los Refugiados

<http://aragonhoy.aragon.es/index.php/mod.noticias/mem.detalle/area.1053/id.182838>



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de/sobre America Latina que pasan por nuestras manos, y también de otras partes del mundo, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año. Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en España: Comité Oscar Romero de Aragón - ES5221082925790033005273 indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido "
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido", rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñán s/n - 50.004 - Zaragoza)

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:
Dirección: C/.....
C.P: Población:.....
Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____
Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de 20 euros/año presentará el Comité Óscar Romero de Aragón

Firma:

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**